

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la  
República Argentina

*“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”*

**Poder y conflicto obrero a fines del peronismo clásico (1952-1955)**

Lic. Marcos Schiavi

UBA

Programa de Historia Oral

Conicet

*-Toma la escopeta. Vamos a resistir*

*-¿Qué pasa, don Ignacio?*

*-Dicen que somos bolches*

*-¿Bolches? ¿Cómo bolches? Pero si yo siempre fui peronista...,*

*nunca me metí en política*

*Oswaldo Soriano, No habrá más penas ni olvidos*

Introducción

La relación entre la clase obrera y el gobierno peronista ha sido uno de los temas más discutidos por las ciencias sociales en Argentina. Su interés incluso cruzó nuestras fronteras; gran cantidad de autores extranjeros tuvieron a esta relación como su objeto de estudio. Este interés se debe a que desentrañar este objeto se presenta como paso insoslayable para responder las preguntas nodales acerca de la naturaleza del fenómeno peronista.

Sin embargo, pese al volumen de literatura escrita sobre el tema nos encontramos con dos llamativos problemas en estos trabajos. El primero se relaciona con la ausencia de estudios profundos sobre los días de Juan Perón como presidente.

Salvo contadas excepciones, el devenir del movimiento obrero, su conflictividad y experiencia en el periodo 1946–1955 ha recibido poca atención<sup>1</sup>. El segundo problema tiene que ver con la caracterización de uno de los actores de la relación: la clase obrera. Cómo aprehenderla se presenta como un escollo difícil de superar. Diversos trabajos tienden a igualarla con las dirigencias sindicales; otros, buscando superar estas visiones, se focalizan únicamente en las bases militantes. En ambos está ausente el obrero y su experiencia diaria en las plantas.

Partiendo de la hipótesis general de que las transformaciones en el poder dentro de la fábrica es, tal vez, la ruptura más importante generada por el fenómeno peronista nos proponemos aquí realizar un primer acercamiento a la oposición obrera a las políticas económicas de la segunda presidencia de Perón de la cual la huelga metalúrgica de 1954 es uno de sus puntos más altos, política económica

---

<sup>1</sup> Hemos optado por no desarrollar aquí por razones de espacio esta discusión. Vease Schiavi, Marcos, “Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954” en Schneider, Alejandro (comp.), *Trabajadores*, Buenos Aires, Herramienta, 2009 (en prensa). Los textos claves de esta discusión son: Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición, De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1971; Germani, Gino, “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos” en Mora y Araujo, Manuel y Llorente, Ignacio (compiladores), *El Voto Peronista*, Sudamericana, Buenos As, 1980; Di Tella, T. S., *Perón y los sindicatos: el inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires, Ariel Seix Barral, 2003; Romero, José Luís, “El drama de la democracia argentina” en *La experiencia argentina y otros ensayos*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980; Peña, Milciades, *Masas, caudillos y elites. La dependencia argentina desde Irigoyen a Perón*, Buenos Aires, Ediciones El Lorraine, 1986 ;Polit, Gustavo, “El Legado del Bonapartismo. Conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina” en *Fichas*, septiembre de 1964; Puiggrós, Rodolfo, *El peronismo: sus causas*, Buenos Aires, Ediciones Cepe, 1972; Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Plus Ultra 1973; Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1987; Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2005; Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990; Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*. Córdoba, Pasado y Presente, 1969 y Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge, “Estado y relaciones laborales en el periodo previo al surgimiento del peronismo, 1935-43” en Torre, Juan Carlos (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires, Legasa; Doyon, Louise, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editora iberoamericana, 2006; Baily, Samuel L., *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1985; Little, William, “La organización obrera y el Estado Peronista” en *Desarrollo Económico*, vol. 19 nº 75, octubre – diciembre de 1979; Mainwaring, Scout, “El movimiento obrero y el peronismo 1952-1955” en *Desarrollo Económico*, vol. 21, nº 84, enero – marzo de 1982; James, Daniel, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina” en *Desarrollo Económico*, v. 21, nº 83 (octubre – diciembre 1981) y Torre, Juan Carlos, “Interpretando (una vez mas) los orígenes del peronismo” en *Desarrollo Económico*, v. 28, Nº 112 (enero-marzo 1989),

que buscaba operar sobre las relaciones industriales reconstruyendo el poder patronal.

Al trabajo con fuentes escritas hemos sumado para enriquecer nuestra investigación doctoral los resultados de entrevistas. En este texto nos centraremos en dos experiencias, la de un dirigente político y la de un delegado de fábrica. Posicionadas desde lugares distintos, estas voces nos permitirán reconstruir la vida obrera en los años peronistas. El objetivo de esta ponencia es, a través de sendas historias, pensar el poder y el control obrero en la fábrica, el peso del conflicto fabril en los procesos más generales y como las identificaciones políticas influían en las relaciones laborales.

### Cambio y oposición

A partir de 1952 el gobierno peronista replantea su política económica. Esta reconversión buscaba solucionar la crisis económica que se había desatado desde fines de la década de 1940. Junto con medidas favorables al sector agropecuario y normas más laxas para el ingreso y egreso de capitales externos, el gobierno dio forma a una campaña en pos de racionalizar la actividad industrial cuyo objetivo central era alcanzar mayores niveles de productividad. Esta preocupación gubernamental por el incremento de la productividad industrial era compartida por el sector empresarial. El eje central del problema giraba en torno a las relaciones de fuerza existentes en los lugares de trabajo. Allí las comisiones internas y los cuerpos de delegados fabriles poseían un relativo control sobre gran cantidad de decisiones relacionadas con la producción.

Para modificar ese *status quo* en los lugares de trabajo el gobierno debía disciplinar a su principal base de sustentación política: el movimiento obrero. Según el sector empresarial eso era indispensable para alcanzar las nuevas metas económicas pues sin una transformación en las relaciones laborales existentes cualquier proyecto productivista era inviable.

Sin embargo, rápidamente se observó que este objetivo era bastante complejo. Al fin y al cabo, este cambio de rumbo socavaba unos de los pilares donde se asentaba la relación entre el gobierno y los trabajadores: el bienestar social. Y, por sobre todo, estos cambios apuntaban a cuestionar los elementos centrales que componían la alianza gubernamental.

Luego del congelamiento de sueldos estipulado en 1952, la apertura de las negociaciones dos años después liberó tensiones latentes. Más aun teniendo en cuenta que, luego de meses de crisis, la situación económica mostraba mejorías importantes lo que redundaba en una mejor posición negociadora de los trabajadores. Lo cierto es que a raíz de las discusiones por la renovación de los convenios colectivos que debían firmarse a fines de febrero de 1954 se desarrollaron durante el primer semestre del año distintos conflictos a lo largo de todo el abanico industrial urbano varios de los cuales terminaron en huelgas generales por rama, intervenciones sindicales y desplazamiento de dirigentes.

Desde el gobierno, haciendo propia la posición patronal, se buscaba atar los aumentos salariales a la productividad obrera y, como ya lo adelantamos, para lograr un incremento en esta última, transformar las relaciones de poder y los ritmos de trabajo en cada fábrica o establecimiento. Esto hacía que cualquier reclamo salarial se relacionará directamente con la discusión acerca de las condiciones laborales. Los conflictos de 1954 fueron defensivos; fueron una muestra de la oposición obrera a ese *cambio de rumbo* económico.

En este contexto las reivindicaciones que los trabajadores buscaron imponer en 1954 fueron básicamente dos: vigencia de las condiciones de trabajo precedentes y aumento sustancial de los salarios. Ambas contradecían los intereses empresariales y del gobierno. Allí residió el nudo del problema en 1954. El papel que tuvieron las bases en estos conflictos fue central. Por un lado fueron quienes *empujaron* hacia el enfrentamiento y por otro, lo que se buscaba imponer desde la patronal golpeaba directamente lo que se había construido a nivel planta en los últimos años. Con la huelga metalúrgica como suceso más destacado hubo un

movimiento amplísimo de huelgas y enfrentamientos obreros que golpeó fuertemente al gobierno.

En medio de esta situación la posición de la dirigencia cegetista y de distintos gremios fue ambigua. Leales a Perón y subordinados a sus ordenes no podían obviar la movilización de las bases. En las actas del Consejo Directivo de la CGT, en la coyuntura de 1954, se puede observar como la situación sobrepasaba a esa dirigencia que tenía un pie en el estado y otro dentro de un movimiento obrero efervescente<sup>2</sup>.

El caso del Congreso de la Productividad<sup>3</sup> refuerza lo que venimos mostrando: dirigentes presionados en dos frentes, bases movilizadas y discusiones sobre el poder en los lugares de trabajo. Esté resulto ser un fracaso. Desde su realización en marzo de 1955 hasta el golpe de estado de septiembre no se implementaron ninguna de las resoluciones a las que se había arribado en él. Había sido pensado como una instancia legitimadora de la nueva política económica del gobierno peronista<sup>4</sup>; había sido una tentativa (finalmente la última) de imponer la política que la burguesía industrial y el mismo gobierno habían querido implementar desde comienzos de década. En él se ensayó alcanzar “una definición *adecuada* de los objetivos de la producción y del rendimiento de la fuerza de trabajo”<sup>5</sup>. Sin embargo, el sector empresario tenía bien claro que cualquier resolución o compromiso adquirido sería vano si no se lograban impugnar ciertas cláusulas presentes en los Convenios Colectivos y si no se discutía el poder “desmedido” de

---

<sup>2</sup> Las discusiones interiores de la CGT están estudiadas en Schiavi, Marcos, *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*, Buenos Aires, El Colectivo, 2008, págs. 139-143

<sup>3</sup> Para un exhaustivo análisis del Congreso véase Rafael Bitran. *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994.

<sup>4</sup> Decía José Gelbard en la inauguración del mismo: “La economía privada argentina no podrá aspirar por tanto, al logro de altos índices de rendimiento basándose exclusivamente en la incorporación masiva de modernísimos bienes de capital; y debe tener conciencia plena de dicha circunstancia. Si no es posible fundar la mejora de los rendimientos acudiendo a la moderna mecanización y a la novísima automatización, se tendrá que resolver el problema a partir de los equipos y planteles actuales progresivamente renovados, según las posibilidades del país. Es decir, tiene que tomarse como punto de partida lo existente, lo presente, y mejorar y aumentar el rendimiento de la productividad de cada máquina, de cada hombre, de cada proceso” Citado en Bitran, R. *op. cit.* pág. 121

<sup>5</sup> *Ibid.*, página 103

las comisiones internas dentro de los lugares de trabajo. Como esto no pudo realizarse el congreso fue un fiasco. El fracaso de la nueva política económica del peronismo, o mejor dicho, la imposibilidad de efectuar las transformaciones que la burguesía deseaba realizar les permitió a esta comprender que no había forma de recuperar tasas de ganancias satisfactorias dentro del *status quo* peronista<sup>6</sup>.

Gran parte del resultado trunco del Congreso se debió a que los representantes de la CGT no estaban en condiciones de llevar a cabo los pedidos de disciplinamiento fabril que solicitaba la CGE. Podían firmar los acuerdos pero no podían imponer estas medidas en las bases. Restablecer el poder pleno del capital en las plantas se veía improbable dentro de los límites peronistas.

Como adelantamos una de las hipótesis tentativas generales de nuestra tesis doctoral es que las transformaciones en el poder dentro de la fábrica han sido una de las rupturas más importantes generadas por el fenómeno peronista. Un trabajo comparativo superficial entre el período precedente y el posterior al peronismo nos sirve para cerciorarnos del grado de transformación ocurrido. Por ejemplo, en El Obrero Metalúrgico, órgano del SOIM, en mayo de 1941 se podía leer lo siguiente:

“Las empresas grandes, como SIAM, son una especie de cuartel, con una disciplina severa. El trabajo está muy dividido. El cuartel se compone de muchas secciones. Cada sección realiza una tarea determinada. Los obreros de una sección no pueden ir a otra, un reglamento interno castiga con energía cualquier falta. Ninguna ley prohíbe la organización de los obreros pero a estas grandes empresas no les interesan las leyes del país, especialmente aquellas que dan algún derecho a los trabajadores. Que vaya un obrero a hablar de derechos para la empresa significa que al minuto está despedido por “faltas al trabajo””<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> “[...] The restructuring of the development model initiated by the Peronism government progressed on all sides: it was stopped only on the question of worker control institutions, a barrier which probably brought about the fall of the government in September in order that the bourgeoisie, without further complications, could complete the political cycle and dismantle the final line of resistance.” Torre, Juan Carlos, “The Meaning of Current Workers’ Struggles” en *Latin American Perspectives*. Vol. 1, n° 3 (autumn, 1974), página 81.

<sup>7</sup> Citado en Elisalde, Roberto, “El mundo del trabajo en la Argentina: control de la producción y resistencia obrera. Estudios sobre el archivo de la empresa Siam Di Tella. (1935-1955)” en *Realidad Económica*, n° 201, enero - febrero de 2004.

En la industria textil la UOT, representante obrera por entonces también, no podía asentarse en las empresas mayores pues las listas negras y la vigilancia eran inflexibles<sup>8</sup>. Lo mismo ocurría en otras ramas industriales.

Si, en cambio, nos trasladamos más de una década y analizamos los dichos y acciones del sector estatal y patronal veremos que la transformación ocurrida en los años peronista fue importantísima. En noviembre de 1955 se declararon disueltas todas las comisiones internas. Por entonces La Bernalesa, una de las empresas textiles más grandes del país, despedía a los 120 delegados gremiales. Galileo Puente, subsecretario de Trabajo de Frondizi, comentaba en relación a su labor tiempo después:

“Cuando me hice cargo de los problemas de las relaciones laborales me encontré con anarquía, abusos y todo tipo de atropellos por parte de los obreros. Los empresarios había perdido el control de sus fábricas; las comisiones internas manejaban todo. Aquellos que debían obedecer, en realidad estaban dando las órdenes... los empresarios deben por lo tanto retomar el control de las fábricas.”<sup>9</sup>

Durante los años peronistas las cosas no eran como solían serlo dentro de los establecimientos fabriles. A fines de la segunda presidencia de Juan Perón, el máximo dirigente de la CGE, José Gelbard, afirmaba:

“Cuando se dirige la mirada a la posición que asumen en muchas empresas las comisiones internas sindicales, que alteran el concepto de que es misión del obrero dar un día de trabajo honesto por una paga justa, no resulta exagerado, dentro de los conceptos que hoy prevalecen, pedir que ellas contribuyan a consolidar el desenvolvimiento normal de la empresa y la marcha de la productividad. Tampoco es aceptable que, por ningún motivo, el delegado obrero toque el silbato en la fábrica y la paralice. No hay razón valedera que pueda invocarse. [...]”

---

<sup>8</sup> Di Tella, T., *op. cit.*, página 279

<sup>9</sup> Citado en James, Daniel, *op. cit.*, página 344

Esta es la situación que un examen simple muestra y que nosotros queremos profundizar para los años que se produce el cambio. Sin embargo no nos proponemos sólo analizar el fenómeno aislado. Es necesario estudiar como esto influía en la dinámica sindical y política, como estas transformaciones limitaban el accionar de las dirigencias estatales y sindicales y como determinaban la identificación política obrera.

Dos voces parecidas y distintas

Dentro del marco institucional del Programa de Historia Oral hemos realizados dos entrevistas a militantes obreros activos durante la segunda presidencia de Juan Perón: Athos Fava y Valentín Golzman. Ambos comparten lazos de diferente índole con el Partido Comunista (PC). También el hecho de haber sido obreros metalúrgicos y el haber sufrido la represión estatal de esos años. Sin embargo como notaremos a continuación sus diferentes historias e inserciones hace que su experiencia y visión de esa etapa sean diferentes. Es en base a sus dichos que nos acercaremos en este caso al tema poder y control a fines del peronismo.

Nacido en 1925 e hijo de inmigrantes italianos, Athos Fava comienza de muy joven a trabajar en un taller metalúrgico como modelista mecánico mientras por la noche estudia dibujo técnico. Su vínculo con el comunismo también es precoz. En 1943 ingresa a Patria Libre, por entonces la cara legal del PC. Nieto de comunistas italianos, en septiembre de 1945 se afilia al partido antes de cumplir veinte años:

*“Recuerdo que en Juan Agustín García y Nazca en un cafecito que había ahí me dieron las fichas de cartulina; estaba en la cocina de mi casa llenando la ficha, mi madre estaba cocinando, se da vuelta, y ¿qué estás haciendo Athos?, me dice. Mirá mamá, estoy llenando la ficha del Partido Comunista. Se dio vuelta y siguió cocinando. Seguro que se le pasó por la cabeza todo lo que habían sufrido sus padres y sus hermanos durante el fascismo. Era mucha humillación que le hacían*



*a los... eran cosas mucho peores del fascismo, era la humillación que hacían... Estaba pensando en eso seguro.”<sup>10</sup>*

De sus inicios en un taller, Fava pasa a trabajar a empresas importantes. Primero, Massa en 1948: especializada en máquinas para la construcción. Luego Philips (allí conoce a Augusto Vandor que por entonces era miembro de la comisión interna), Sudamtex y Danubio. Pero la identificación mayor de Fava era con el partido. Es un comunista trabajando en la industria y no un trabajador metalúrgico comunista. Secretario de Paternal - Villa Mitre, barrio muy grande y muy activo políticamente, con cuarenta organizaciones de base, el Partido le plantea en 1953 que sea únicamente funcionario. A partir de allí deja la fábrica y se dedica enteramente al trabajo partidario.

Valentín Golzman nace en 1929 en Buenos Aires, ciudad a la que regresa veinte años después luego de vivir en las provincias de Córdoba y Santa Fe. Técnico mecánico recibido y estudiante de ingeniería en la Universidad Nacional de La Plata, ingresa a una empresa metalúrgica en 1951. No peronista, su relación con el PC es más tardía: recién se afilia durante la huelga de 1954.

Hasta ese conflicto se desempeña en Merlini. Ubicada en la Av. Del Trabajo, cerca del Parque Chacabuco, esta empresa ocupaba cuatro manzanas y cerca de cuatrocientos obreros. Sus líneas fundamentales de producción eran la reparación de grandes maquinas (trapiches tucumanos para la zafra<sup>11</sup>) y la fabricación de maquinas herramientas, compresores para heladeras y reductores de velocidad. Había un solo turno de trabajo. Las características complejas de la misma llevaba a que el trabajo no fuese repetitivo y que sus trabajadores mantuvieran una calificación elevada. En eso se diferenciaba, por ejemplo, de Volcán, ubicada a

---

<sup>10</sup> Athos Fava, cerca de los 80 años, militante comunista, 12 de abril de 2006

<sup>11</sup> La relación de la cosecha azucarera con la industria metalúrgica era muy intensa. Durante la huelga de 1954 el Centro Industrial Metalúrgico de Tucumán publicó una solicitada denunciando al gremio metalúrgico por lo sorpresivo del paro y acusándolo de que estas medidas iban a afectar la iniciación de la próxima zafra azucarera. Además esta organización industrial envió un telegrama al Ministro de Trabajo y Previsión en el que se solicitaba encuadrar la causa como sabotaje y declarar ilegal el accionar gremial. *La Gaceta* (Tucumán), 06/05/1954

pocas cuadras y especializada en cocinas, en la que la producción era más estandarizada.

Golzman se desempeñó durante los tres años que trabajó en esta empresa en la sección Métodos y Tiempos. La misma era una muestra del interés patronal por regular la producción. A su vez, el hecho de trabajar allí ayudó a nuestro entrevistado a entablar relaciones fluidas con gran parte de sus compañeros:

*“Yo entro a trabajar como técnico mecánico en una sección que ellos recién habían inaugurado, que se llamaba métodos y tiempos, (pausa) que para la Argentina de 1951 era absolutamente novedoso, por lo tanto nadie sabía nada, la habían traído, comprado de una organización francesa y ellos lo estaban haciendo a modo de ensayo, ensayo general. O sea, la gente le daban un tiempo para hacer una operación y se suponía que yo tenía que saber todos los pasos de ese tiempo, lo aprendí ahí, tenía un jefe que era anarquista, macanudo, un español que me ayudó. Si no me hubieran echado al segundo día porque no entendía nada de nada por supuesto, era muy compleja la empresa y yo tenía que explicarles a los operarios por escrito que tenían que hacer, a cuanta velocidad el torno, cual es la profundidad, que herramienta usar. Por lo tanto ellos me enseñaban a mí. Eso me dio, me daba una gran facilidad que era que yo podía ir y venir de la fábrica, en cualquier momento a la fábrica de la oficina, conversar con todos los obreros que se me ocurriera con la tarjeta en la mano, nadie sabía de que estábamos hablando por lo tanto eso fue muy útil para después, el trabajo posterior.”<sup>12</sup>*

Ambos, como se observa, tienen experiencias diferentes. La relación de Golzman es más directa con la fábrica mientras que en Fava el partido es lo central. Por eso la experiencia industrial del primero es más rica.

Las comisiones internas fueron la novedad y las protagonistas de la relación capital trabajo durante el período peronista. Eran parte de la estructura sindical, la expresión de su enorme capilaridad. Fueron uno de las mayores conquistas

---

<sup>12</sup> Valentín Golzman, cerca de los 80 años, trabajador metalúrgico, 29 de octubre de 2008

obreras posteriores a 1945 y una de las más atacadas por el sector patronal. Victoria Basualdo, cuya tesis doctoral inédita las tienen como objeto de estudio central, afirma:

“Las comisiones internas adquirieron una importancia clave en varios sentidos. Primero, jugaron un papel decisivo para explicar el grado tan elevado de afiliación alcanzado en este período, que sólo puede explicarse a partir de una eficaz penetración sindical en los lugares de trabajo. En segundo lugar, permitieron comenzar a garantizar una efectiva aplicación de la legislación laboral y de los acuerdos colectivos firmados por los sindicatos, estableciendo un canal directo y continuo de comunicación entre las organizaciones sindicales y los trabajadores. En tercer lugar, transformaron profundamente las relaciones en el ámbito de la producción, otorgando a los trabajadores a tener representantes reconocidos por la patronal y con protección contra despidos y represalias. Finalmente, tuvieron un papel importante en la dinámica del conflicto sindical. [...]”<sup>13</sup>

Según nuestros entrevistados, los nombres de los delegados, una vez votados por sus compañeros, les eran informados a la patronal y al sindicato. Eran elegidos por un año, pero podían ser renovados sin término. En Merlini tenían su propio cuarto de reuniones en la que se encontraban los representantes de la rama empleados y la rama obreros del gremio metalúrgico. Golzman fue elegido delegado de los empleados y miembro de comisión interna. La elección de los mismos, afirma, era horizontal:

*“Los delegados surgían en forma, yo te diría de una democracia de base muy profunda. Estaban aquellos que no querían para nada ser delegados porque era una carga, vivir tranquilo, que sea otro el delegado, [...] estaban aquellos a los que nadie hubiera querido nombrar delegado porque se daban cuenta de que no iban*

---

<sup>13</sup> Basualdo, Victoria, *Los delegados y las comisiones internas: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*, (mimeo)

*a hacer nada de nada y estábamos aquellos otros que queríamos ser delegados, que nos tentaba la cosa y que bueno, la gente iba eligiendo,...*<sup>14</sup>

Había asambleas usualmente destinadas a realizar alguna elección o a discutir una problemática particular. Para realizarla se debía informar de la misma a la empresa la cual usualmente solicitaba que se hiciera al final de la jornada. Los trabajadores se oponían debido a que eso generaba un mayor ausentismo asambleario. Se las solía realizar después del horario de comida. Los principales reclamos de los trabajadores en Merlini eran: por el tiempo asignado para comer (se pedía media hora y un espacio físico destinado a ese fin), por el horario de entrada<sup>15</sup>, por los cambios de categorías y tareas, por falta de higiene en los baños, por la actitud rígida del médico de la empresa, por la prolongación de la jornada, entre otros.

Esta era la situación a principios de la década de 1950. Golzman plantea que para él este estado de poder obrero era absolutamente natural: “lo que yo no podía saber ni entender era que simplemente 5 años antes era una lucha a muerte, una guerra civil, en la que no te permitían afiliarte o cosas por el estilo.” Las libertades de las que gozaban los delegados eran muy grandes. Podían circular libremente por su sección y conversar sin inconvenientes. Los miembros de la comisión interna, por su parte, estaban habilitados a recorrer cualquier espacio de la fábrica. Parte de estas prerrogativas eran establecidas por los convenios colectivos y los estatutos; otras eran propias de cada establecimiento<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Valentín Golzman, cerca de los 80 años, trabajador metalúrgico, 29 de octubre de 2008

<sup>15</sup> “La obligación era estar cambiado y en ropa de trabajo, al pie de la máquina, a las seis de la mañana. A esa hora se cerraba la puerta de ingreso. El que llegaba tarde se quedaba en la calle, frío y lluvia. La puerta se reabría por unos minutos a las 6 y 30 para permitir el ingreso de quienes había llegado tarde; se les descontaba entonces media hora de su jornal. [...] Se discutió el tema y se acordó una tolerancia de cinco minutos en el horario de llegada, una vez por quincena, sin descuento de salario y que la puerta no se cerrara hasta las seis y treinta.” Golzman, Valentín, *Recuerdos para una historia oral: Valentín Golzman (La fábrica que yo viví)* (mimeo)

<sup>16</sup> En el convenio de 1949 aunque no se habían determinado ni las funciones ni las características de las Comisiones Internas estas aparecían mencionadas en el escrito en dos ocasiones. Una, en el artículo 40 en el cual se sostenía la necesidad de que la empresa autorizase la colocación en lugar visible de pizarras para que las Comisiones le dé un uso adecuado publicando sus informaciones. Otra, en el artículo 44 donde se resaltaba la importancia de las mismas en la

Esta libertad y movilidad fueron determinantes en la coyuntura de 1954. Las comisiones internas fueron protagonistas principales del conflicto. Abiertas las negociaciones luego de dos años de salarios congelados la efervescencia en la base se hizo notar.

Evitaremos aquí describir el proceso huelguístico de 1954. Ya hemos dado cuenta del mismo en otras ocasiones. Nos interesa aquí, en base a las entrevistas realizadas, observar como fue la praxis en las comisiones internas y como se relaciona la misma con las identificaciones políticas y las libertades fabriles.

Parte de un movimiento más amplio de enfrentamientos obreros ya que junto a ésta ocurrieron distintos conflictos en los gremios del caucho, maderero, tabaco, petrolero, luz y fuerza, seguros, textil, por mencionar a los más destacados<sup>17</sup>, nuestras hipótesis particulares sobre la huelga son las siguientes: la huelga se realizó en demanda de aumentos salariales y en defensa de las condiciones de trabajo vigentes; a partir de la posición patronal y gubernamental de atar uno a otro (implementación de salarios por rendimiento) era imposible que las demandas obreras no incluyeran la defensa de las condiciones de trabajo; el carácter de la huelga fue tanto económico como político; es en este caso imposible separar un factor de otro pues la imposición de las reivindicaciones de naturaleza económica necesariamente ponía en jaque la política del gobierno; el resultado de la huelga no fue negativo para los trabajadores; aunque el aumento conseguido alcanzó sólo el 50% de lo solicitado inicialmente debemos considerar que se impidió que la burguesía industrial impusiera en el convenio cláusulas que posibilitaran el incremento de la productividad en los lugares de trabajo; la presión de las bases obreras organizadas en comisiones internas y cuerpos de delegados fue la que motorizó la lucha; la dirigencia de la UOM, a partir de la presión de los trabajadores, acompañó el proceso brindando un apoyo relativo; el papel de los militantes comunistas fue importante durante el conflicto aunque no llegaron a

---

aplicación de las normas establecidas en el convenio. Convenio Nro. 174/49. "Cámara de la Industria Metalúrgica" con "Unión Obrera Metalúrgica de la Republica. Argentina"

<sup>17</sup> Hubo en 1954 119.701 huelguistas y 1.401.797 días perdidos en Capital Federal. Louise Doyon, *op. cit.*, página 252

liderarlo; la huelga fue una huelga realizada por trabajadores identificados con el peronismo.

En el caso de nuestros entrevistados durante la huelga les cupieron papeles distintos. A Fava lo encontró alejado de la planta, inserto en el partido y, según sus palabras *“ayudando a la reunión del comité de huelga, o sea, en el núcleo fundamental”*<sup>18</sup>. Golzman, por su parte, fue uno de los protagonistas del conflicto, fue el secretario general del efímero comité de huelga que se planteó continuar con el cese de actividades luego de que la UOM firmara el convenio a principios de junio. Su papel ya había sido importante en los días previos al comienzo del conflicto.

Junto con sus compañeros en la comisión interna de Merlini, Abel Caballero (comunista) y Mario Pierucci (peronista) comenzaron a activar y coordinar con otras fábricas días antes del comienzo de las negociaciones salariales:

*“...antes teníamos la sensación de que nos iban a jorobar, de que no iba a haber lo que necesitábamos y la desconfianza que le teníamos a la dirección sindical, como en otros gremios, [...] era muy grande. Por lo tanto, decidimos hacer nuestra propia campaña entre delegados, para ir a un congreso de delegados todos con una misma idea en común. Salíamos, en general salíamos 3, por empleado salía yo, eh, Pierucci y Caballero o Pierucci y algún otro más y fuimos a distintas fábricas, fuimos a Camea, en la provincia, fuimos a Volcán y a algunas otras fábricas más que ahora tendría que hacer memoria...”*<sup>19</sup>

Solicitaban permiso gremial lo que les permitía ausentarse de la empresa, supuestamente para hacer trámites en la seccional correspondiente de la UOM. En cambio, iban a visitar otras comisiones internas. Llegaban a la puerta del establecimiento, se presentaban y pedían por los representantes obreros del lugar. Las medidas que estas organizaciones fueron tomando primero aisladamente y luego coordinadas fueron realizar trabajo a desgano (“desgano es trabajar

---

<sup>18</sup> Athos Fava, cerca de los 80 años, militante comunista, 12 de abril de 2006

<sup>19</sup> Valentín Golzman, cerca de los 80 años, trabajador metalúrgico, 29 de octubre de 2008

pidiéndole permiso a un brazo para mover el otro”) y huelga de brazos caídos. En Merlini, además decidieron en una asamblea hacer pintadas alrededor de la fábrica, poner un pasacalle sobre la Av. Del Trabajo y hacer guardia las 24 horas en la puerta principal.

De estas comisiones internas y su proactividad surgió el comité de huelga que enfrentó a la dirigencia de la UOM. Aquí nuestros entrevistados divergen sobre un punto importante: el peso comunista en el mismo. Golzman afirma que la mayoría no lo eran mientras que Fava sostiene lo contrario:

*Entrevistador: ¿Y esta gente del Comité de Huelga de dónde era? ¿Eran del Partido?*

*Athos Fava: La mayoría del Partido.*

*Entrevistador: ¿Había alguno que era peronista?*

*Athos Fava: Sí, por ejemplo este que te digo, Pierucci, era peronista. Pero la mayoría era del Partido, ¿no? Y yo tuve la suerte de que en mi barrio se reunía el Comité de Huelga. Porque había varias empresas grandes [...]*<sup>20</sup>

Golzman al recordar el momento de conformación del comité le quita el protagonismo al PC aunque reconoce que jugó un papel relevante. En relación a su designación como secretario general afirma:

*“...entonces, bueno el papel mío cobra más relevancia en la plaza Martín Fierro, hasta ese momento yo era un delegado más (pausa) cuando esta la foto del libro de Iscaro que habrás visto eh, bueno, sería porque era el más joven, sería porque venía de empleados, sería porque no era un afiliado comunista conocido por nadie porque tenía 10 minutos de afiliación, simbólicamente hablando, la cuestión es que me proponen como secretario general de huelga, me paro arriba de un banco y ya arriba del banco empecé a la hablar, tenía 24 años...”*<sup>21</sup>

Durante este conflicto, cuando cierto sector disidente decidió desoír a Abdala Baluch y a toda la dirigencia de la UOM, se dieron algunas importantes manifestaciones callejeras. En una de ellas un grupo numeroso de metalúrgicos se

---

<sup>20</sup> Athos Fava, cerca de los 80 años, militante comunista, 12 de abril de 2006

<sup>21</sup> Valentín Golzman, cerca de los 80 años, trabajador metalúrgico, 29 de octubre de 2008

dirigieron a Plaza de Mayo para manifestarle a Perón su situación, para romper el cerco que los malos dirigentes había armado. Al ser consultado acerca de los motivos de esta movilización Golzman sostuvo que:

*“Fuimos la plaza porque comunistas, socialistas, peronistas, sin ningún tipo de ideología, todos teníamos la certeza de que Perón era el garante en última instancia de lo que nos iba a pasar, no? En ningún momento nada ni nadie hablo en contra de Perón. Perón, primero que tenía la habilidad de quedar al margen en sus famosos discursos; segundo, Perón era el intocable (acentúa esa afirmación). En contra de Perón no hubo ninguna manifestación de parte de nadie, por nada, nada en contra de Perón. Fíjese fuimos a la plaza a decir, che Perón vení, intervení, arreglá este fatto, mira que no nos quieren dar lo que nos corresponde, hay una patronal encaprichada, un sindicato que no nos da pelota...”<sup>22</sup>*

Luego de estos hechos, Golzman estuvo casi un año detenido. Compartió celda con otros trabajadores y con exiliados guatemaltecos. En sus dichos aparece recurrentemente la imagen de que la represión posterior a la huelga sirvió como final de la inocencia: *“la gente no tenía miedo hasta, hasta la represión”*. La sensación de libertad previa se desmoronó. Fava, en cambio, a lo largo de la entrevista realizada, repasó momentos represivos sufridos durante de toda la década. La percepción “política” era diferente a la gremial. La postura del gobierno para con ambos ámbitos también.

Lo hasta aquí descripto y analizado nos lleva a un último punto que deseamos trabajar. Como hemos visto la relación entre estas comisiones internas y los militantes comunistas aparece en los dichos de los entrevistados, algunas veces su presencia es más fuerte, en otras más difusa. Entonces ¿cómo era no ser peronista en el mundo peronista de la fábrica? ¿Cómo ser comunista?

Las relaciones entre estas dos fuerzas tuvieron idas y vueltas. Luego de su participación en la Union Democrática y una vez consumada la victoria peronista de febrero de 1946, el Partido Comunista debió replantearse su política en

---

<sup>22</sup> Valentín Golzman, cerca de los 80 años, trabajador metalúrgico, 29 de octubre de 2008



relación con el movimiento triunfante y con las masas trabajadoras que había apoyado a este último mayoritariamente. Dos meses después del triunfo electoral de Juan D. Perón, el Comité Ejecutivo del partido manifestó cual sería su política a partir de allí:

“Queremos que esas esperanzas no sean defraudadas y lucharemos con todos los obreros para que sean realizadas. Eso depende, [...] antes que nada de la propia clase obrera, de la fuerza de su organización en las fábricas, por encima de sus preferencias electorales del 24 de febrero, queremos un sólo sindicato por industria y una sola central sindical.”<sup>23</sup>

La postura de los comunistas era entonces alcanzar una unidad sindical liderada por una CGT autónoma, forzar mediante una actividad positiva que prevaleciesen dentro del peronismo sus facciones progresistas y que, con el trabajo diario dentro de la clase obrera, se lograse subvertir la conciencia de los trabajadores. La unidad sindical en un primer momento se buscó realizar mediante acuerdos entre los sindicatos comunistas y los peronistas. La negativa de estos últimos obligó a los primeros a disolver sus organizaciones. Con sus integrantes dentro de los sindicatos peronistas, el Partido Comunista buscó, durante los primeros años, acrecentar su injerencia dentro de los trabajadores. Como parte de esta estrategia se evitaba confrontar directamente con el gobierno. Teniendo en cuenta la naturaleza heterogénea del peronismo, buscaban apoyar y reforzar su línea popular y democrática. En consecuencia la militancia comunista, aunque debilitada y disminuida numéricamente, continuó operando en distintas fábricas intentando hacer mella en la identificación peronista de los trabajadores. Sus miembros eran muy respetados en los lugares de trabajo aunque más por su defensa de las reivindicaciones económicas que por sus aseveraciones políticas<sup>24</sup>.

Pese a que no confrontaban directamente con el gobierno la postura oficial distaba

---

<sup>23</sup> Iscaro, Rubens, *Historia del 1º de Mayo*, pág. 106. citado en Arévalo, Oscar, *El Partido Comunista*. Buenos Aires, CEAL, 1983, página 73

<sup>24</sup> “Aunque la mayoría de ellos estuviese temporalmente ganada por el nacionalismo burgués, el instinto de clase les hacía comprender la necesidad de la actuación del Partido en la empresa, su papel organizador y orientador, que ya les había deparado importantes conquistas.” Correa, Jorge, *Carlos Ons. Un dirigente metalúrgico clasista.*, Buenos Aires, Anteo, 1975, página 26

de ser tolerante para con el partido. A comienzos de la década de 1950, en plena Guerra Fría, la actitud anticomunista del gobierno era clara. En el Congreso de la CGT de 1950 se confeccionó una resolución anticomunista que fue incorporada al Estatuto de la central obrera:

“Encomendar a las organizaciones afiliadas y a los trabajadores en general la eliminación de los elementos comunistas, francos o encubiertos, y de todos aquellos que se solidaricen con su acción, eliminándolos de los puestos de dirección e impidiendo que puedan ejercer su perniciosa influencia en los medios obreros.”<sup>25</sup>

A su vez, esto fue incorporado a los estatutos de distintos sindicatos. En el artículo 5º de la carta orgánica de la UOM y en el artículo 4º, apartado 3º, de la AOT constaba lo siguiente: “Todos aquellos que respondan a las directivas o ideas del Partido Comunista no podrán ocupar cargos representativos en la organización, sean directos o indirectos, que comprenden desde el delegado hasta el miembro directivo.”<sup>26</sup>

Ante esta situación, en la VI Conferencia Nacional, realizada en noviembre de ese mismo año, Victorio Codovilla sostuvo que los inconvenientes que tenía la política comunista eran consecuencia del sectarismo, eran el resultado de una insuficiente vinculación de la militancia con las masas. Por eso afirmó que era necesario volcar el partido hacia el trabajo con las masas, en especial la peronista. El éxito de ese accionar podía imponer un freno al clima represivo imperante. Ya para entonces los comunistas habían formado a mediados de 1949 el Movimiento Pro Democratización e Independencia Sindical. Su objetivo era “[...] alentar, promover e impulsar a los obreros para que, dentro de sus sindicatos, reclamasen por sus justas reivindicaciones, y si los dirigentes se oponían a llevarlas adelante, tomaran en sus propias manos la organización de las luchas.”<sup>27</sup> Esta organización seguiría operando hasta el final de los días peronistas teniendo un papel importante en los

---

<sup>25</sup> *Ibid.* 109

<sup>26</sup> *Ídem.*

<sup>27</sup> *Íbid.*, 96

conflictos de 1954.

La situación de los militantes no peronistas dentro de la planta es en esta situación un interrogante. ¿Cómo jugaban las identificaciones políticas a nivel planta? Fava parece haber tenido más problemas. Al fin y al cabo su identificación comunista era más clara que la de Golzman (recuérdese que antes de la huelga no estaba afiliado):

*Athos Fava: ...En las reuniones durante el peronismo era difícil hablar. Yo... por ejemplo, hicimos en el sindicato, cuando yo trabajaba allá en Danubio, se llamaba Favale el secretario general. Entonces viene una reunión de sindicato...*

*Entrevistador: ¿Del Partido?*

*Athos Fava: No: textil, peronistas del textil. Entonces yo planteo los problemas, yo trabajaba en el sector metalúrgico dentro de la empresa textil. Esto era el tema. Planteo los problemas que teníamos. Al otro día te hacían un vacío terrible. Entonces pasa la gente y dice qué rojo que está este taller, está en llamas este taller, dice así, el vacío te hacían.*

*Entrevistador: ¿Pero quiénes eran?*

*Athos Fava: Los mismos obreros. Los mandaban los delegados. Los delegados trabajaban para aislarte, aislarte de los compañeros. Era muy duro<sup>28</sup>.*

Sin embargo, más allá de esta hostilidad, Fava sostiene que por entonces el PC tenía cientos de delegados obreros. Esto se daba pese a las limitaciones impuestas por los estatutos de ciertos sindicatos arriba mencionados (UOM y AOT) en los que se impedía tajantemente que un delegado fuese comunista.

Golzman en cambio no resalta esta situación desfavorable. Todos sabían que él no era peronista y eso estaba tolerado. Por ejemplo, al morir Eva Perón se había colocado en la fábrica Merlini un busto de ella al aire libre. Los delegados estaban obligados a hacer dos horas de guardia cada uno. A él como no era peronista no lo obligaron ni le pidieron que lo hiciese. Reconoce que había bromas al respecto pero siempre dentro de un clima respetuoso.

---

<sup>28</sup> Athos Fava, cerca de los 80 años, militante comunista, 12 de abril de 2006

Observando los dos casos podemos conjeturar que el problema no era no ser peronista<sup>29</sup> sino que lo era ser comunista declarado. Allí reside la diferencia entre ambos. El caso de Abel Caballero puede servir para ilustrar aun más la afirmación. Cuando éste entra a trabajar en Merlini ya era un afiliado comunista del barrio de Flores. El primer recaudo que tomó fue evitar decir en el barrio que estaba trabajando en una fábrica. ¿Por qué? Por las presiones del partido:

*“...si vos estabas trabajando en la fábrica, a los 5 minutos, o sea, al mes, los 2 meses le tenías que tener armada la célula, si no no cumplías con objetivos (pausa) y era un momento donde no había que levantar la cabeza diciendo yo soy comunista, [...] Caballero era un tipo muy inteligente que tenía mucha experiencia de estar en el Partido Comunista y de estar en luchas obreras, sabía que en cuanto levantara la cabeza se quemaba y lo echaban, lo indemnizaban, le pagaban todo, y no tenía nadie que lo defendiera, cuando ya fue delegado él, fue distinto, cuando logro ser delegado, empezó otro tipo de trabajo.”<sup>30</sup>*

Mientras se discutiesen y planteasen problemas sindicales la tolerancia dentro del mundo del trabajo era grande, cuando la “política” entraba a la fábrica traía consigo el sesgo represivo del gobierno peronista.

## Conclusión

Lo que los relatos de estos militantes muestran, más allá de sus diferencias, es que la situación de los trabajadores dentro de las fábricas en los años peronistas era muy diferente a los precedentes. El poder y control que los obreros habían logrado era muy importante. Frente a esto se levantó el reclamo patronal primero a fines de peronismo y con mayor intensidad posteriormente a 1955.

---

<sup>29</sup> Golzman diferencia en este sentido lo que ocurría a nivel mundo del trabajo de otros ámbitos: *“...no tenías que firmar un papel de que no eras peronista o de que sí eras peronista para ser delegado, no es lo mismo que para conseguir un trabajo de maestro. No podías ser maestro si no tenías el número de afiliado y recomendado por algún dirigente peronista. En la época de Perón, por eso, no hay que confundir lo que pasaba en el ámbito obrero de lo que pasaba en otros lados...”* Valentín Golzman, cerca de los 80 años, trabajador metalúrgico, 29 de octubre de 2008

<sup>30</sup> Valentín Golzman, cerca de los 80 años, trabajador metalúrgico, 29 de octubre de 2008

Los controles patronales habían sido sobrepasados. La movilidad y libertad de la que gozaban los delegados y las comisiones internas fueron factores determinantes en su accionar durante la huelga de 1954. A su vez, en lo que respecta a su relación con las dirigencias sindicales (por lo menos en el caso de la comisión interna de Merlini) también tenían un margen de maniobra alto. En el mundo dentro de la fábrica existía una libertad inédita, inexistente antes en ese ámbito y ausente fuera de allí en los años peronistas.

Sin embargo, no hay que considerar que la relación de estas formas organizacionales de base con sus dirigencias fuera plenamente hostil. Debemos recordar el doble respaldo del gozaban los delegados; por un lado, el apoyo de sus compañeros y, por el otro, la institución sindical y la política gubernamental, que, en un punto, eran necesarias para su supervivencia.

#### Bibliografía

Arévalo, Oscar, *El Partido Comunista*. Buenos Aires, CEAL, 1983

Baily, Samuel L. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.

Basualdo, Victoria, *Los delegados y las comisiones internas: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*, (mimeo)

Bitran, Rafael, *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El bloque editorial, 1994.

Correa, Jorge, *Carlos Ons. Un dirigente metalúrgico clasista.*, Buenos Aires, Anteo, 1975.

Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2005.

Di Tella, Torcuato S., *Perón y los sindicatos: el inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires, Ariel Seix Barral, 2003.

Doyon, Louise, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editora iberoamericana, 2006.

Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*. Córdoba, Pasado y Presente, 1969.

Elisalde, Roberto, "El mundo del trabajo en la Argentina: control de la producción y resistencia obrera. Estudios sobre el archivo de la empresa Siam Di Tella (1935 - 1955)" en *Realidad Económica*, nº 201, enero - febrero de 2004.

Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge, "Estado y relaciones laborales en el periodo previo al surgimiento del peronismo, 1935-43" en Torre, Juan Carlos (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires, Legasa.

Germani, Gino, "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (compiladores), *El Voto Peronista*. Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición, De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1971.

Golzman, Valentín, *Recuerdos para una historia oral: Valentín Golzman (La fábrica que yo viví)* (mimeo)

Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.

Iscaro, Rubens, *Historia del Movimiento sindical, Tomo 4*. Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre, 1974.

James, Daniel, "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina" en *Desarrollo Económico*, vol. 21, nº 83, oct – dic de 1981.

Little, William, "La organización obrera y el Estado Peronista" en *Desarrollo Económico*, vol. 19 nº 75, octubre – diciembre de 1979.

Mainwaring, Scout, "El movimiento obrero y el peronismo 1952-1955" en *Desarrollo Económico*, vol. 21, nº 84, enero – marzo de 1982.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1987.

Peña, Milciades, *Masas, caudillos y elites. La dependencia argentina desde Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires, Ediciones El Lorraine, 1986.

Polit, Gustavo, "El Legado del Bonapartismo. Conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina" en *Fichas*, septiembre de 1964.

Puiggrós, Rodolfo, *El peronismo: sus causas*. Buenos Aires, Ediciones Cepe, 1972.

Romero, José Luís, *La experiencia argentina y otros ensayos*. Buenos Aires, de Belgrano, 1980.

Schiavi, Marcos, "Clase obrera y gobierno peronista: el caso de la huelga metalúrgica de 1954" en Schneider, Alejandro (comp.), *Trabajadores*, Buenos Aires, Herramienta, 2009 (en prensa)

Schiavi, Marcos, *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*, Buenos Aires, El Colectivo, 2008

Torre, Juan Carlos, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo." en *Desarrollo Económico*, Nº 112, col. 28, enero - marzo de 1989.

Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.